

Mario Sandoval

Quiénes son, qué piensan y qué hacen los pobladores chilenos de fin de siglo  
Última Década, núm. 11, septiembre, 1999, p. 0,  
Centro de Estudios Sociales  
Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501106>



*Última Década*,  
ISSN (Versión impresa): 0717-4691  
cidpa@cidpa.cl  
Centro de Estudios Sociales  
Chile

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## QUIENES SON, QUE PIENSAN Y QUE HACEN LOS POBLADORES CHILENOS DE FIN DE SIGLO

MARIO SANDOVAL M.\*

### I. PRESENTACIÓN

LOS POBLADORES VIVEN en condiciones materiales de pobreza; pero no sólo eso, siendo pobres se enfrentan a un mundo que les muestra la riqueza, que les presenta un «carnaval de colores», una «farándula» de la cual no pueden participar y que miran de reojo, la anhelan, la ignoran, la rechazan, la buscan, la critican o sucumben ante ella.

A sólo meses del próximo milenio, los pobladores están inmersos en una sociedad de masas, desenvolviéndose cotidianamente en un país cuyo modelo económico neoliberal los excluye y — paralelamente— se presenta exitoso ante el mundo; tratando de ser ellos mismos en un universo simbólico que los despersonaliza.

A continuación se interesa describir el contexto económico, político y cultural en que viven, de tal manera de comprender el conjunto de estímulos a los que están constreñidos cotidianamente y posteriormente, comprender sus respuestas, sus conductas, sus cambios y sus lógicas de acción.

El actual contexto nacional e internacional, se caracteriza por los importantes cambios que está experimentando la humanidad. La hipótesis de Bajoit y Franssen que veremos más adelante nos habla de un cambio fundamental en la concepción de la vida, visión de mundo, sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada cual, así como también en las referencias normativas que sirven de parámetros macrosociales. Este es un cambio que estaría afectando las esferas de lo público y lo privado, lo institucional, lo simbólico, lo material, lo cotidiano, lo grande y lo pequeño, lo significativo y lo insignificante. En resumen, estarían cambiando las bases sobre las cuales se ha desarrollado hasta ahora el modelo cultural de la sociedad industrial.

Este fenómeno de fin de siglo nos estaría indicando que vivimos un cambio de época que coincide con el cambio de milenio y que estaríamos en el umbral de algo que viene y que no sabemos mucho cómo es, qué forma tiene y cuáles son sus contenidos. «En esta última década hemos asistido a un proceso de integración de los mercados internacionales, en especial del financiero; a la caída de las barreras comerciales, a la liberalización de los mercados de trabajo que generan un panorama diferente de las otras décadas de este siglo».<sup>1</sup>

Estos cambios se hacen más visibles en el desarrollo tecnológico, en la revolución de las comunicaciones, atribuyéndole un rol principal y protagónico a los *mass-media* y tienen repercusiones

---

\* Trabajador Social, Master en Ciencias Sociales y Doctor en Sociología (UCL). Docente y Director del «Centro de Estudios en Juventud» de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago (Ex Blas Cañas).

<sup>1</sup> Ricardo Salas: «Las culturas emergentes y el regreso de los dioses». En: *Símbolos cristianos, cultura emergente y medios de comunicación social*. Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile, 1996.

concretas y cotidianas en la familia, en la educación, en el trabajo, en la pareja, en la relación con los hijos y en el Estado.

Las concepciones de lo bueno, lo verdadero, lo bello y lo justo se transformarían día a día, alterando las conductas sociales de la gente a tal punto que los sistemas de representación y legitimidad que constituyen la interpretación del modelo cultural, es decir, las ideologías, estarían sufriendo cambios radicales, alterando los principios de sentidos que fundan la pertinencia de las conductas humanas, es decir, lo coherente, lo concebible, lo lógico, lo con-sentido, lo no-absurdo.

El mundo vive una situación nueva con el término de la guerra fría y la caída del muro de Berlín. Se ha esfumado la tensión y conflicto este-oeste que caracterizó a la postguerra, y por otra, el fracaso de los socialismos reales deja en evidencia la fragilidad de los modelos socialistas como respuesta global a las necesidades humanas. Sin embargo, paralelamente, se han acrecentado las diferencias, tensiones y conflictos en la relación norte-sur. Los países desarrollados cada vez lo son más, mientras que en la periferia permanecen altos grados de subdesarrollo, atraso y pobreza.

Mientras las superpotencias de Norteamérica, la Unión Europea y Japón exportan modernización y se ven envueltas en un nuevo tipo de guerra, —las «guerras comerciales»— disputándose los mercados en un proceso creciente de globalización de la economía; en el sur, grandes sectores de la población no consumen diariamente las calorías necesarias para subsistir o permanecen al margen de las ciudades en situaciones de evidente atraso, marginación y pobreza.

Esta mutación, a nivel mundial, tendría su origen en cuatro fenómenos planetarios de la mayor importancia, a saber.

*Cambio en el régimen de acumulación:* La reestructuración del régimen de acumulación y el modo de regulación instaurado en la postguerra a escala internacional es el primero de estos tres grandes cambios. Este cambio no repara en ideologías, grados de desarrollo ni posiciones geográficas. Es el llamado post-fordismo.

Algunas de las causas externas que contribuyeron al desencadenamiento del fenómeno, están relacionadas con el *shock* petrolero de 1974, la deuda externa en los años 80 y las políticas de «ajuste estructural» impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mundial (BM).

La instauración del post-fordismo significó la flexibilización de la producción, a raíz de la introducción masiva de nuevas tecnologías basadas en la microelectrónica. Esto implicó terminar con la homogeneización de la fuerza de trabajo, produciéndose una dicotomía entre aquellos trabajadores altamente especializados, incorporados al nuevo sistema de trabajo y los que permanecieron al margen de estos procesos, con una escasa tecnificación.

Por otra parte, el post-fordismo supuso el abandono del objetivo de pleno empleo, ya que con la introducción de tecnología de punta son cada vez más los trabajadores cesantes. El fenómeno del aumento del desempleo trajo consigo el descenso en el consumo de masas, fenómeno típico del «fordismo».

También se ha producido una generalización del empleo atípico o informal, con baja o nula protección social. Muchas de estas actividades informales están ligadas al comercio a baja escala o a la pequeña producción artesanal o de autoconsumo.<sup>2</sup> Una consecuencia lógica de este fenómeno ha sido la disminución del núcleo de asalariados. Este cambio a nivel mundial, que en el caso chileno se ve agravado por la aplicación de las políticas económicas neoliberales, (las que veremos más adelante) implicó el

---

2

En el caso chileno este fenómeno fue bautizado como «Organizaciones Económicas Populares» (OEPS).

desmantelamiento del Estado.

A su vez, el desmantelamiento del Estado significó la privatización del sector público y la desregulación del sector privado. Con esto, el rol del Estado se restringió al manejo de la política cambiaria y fiscal y los servicios sociales fueron transferidos al mercado.

*La revolución de las comunicaciones:* En segundo lugar, estamos viviendo la revolución de las comunicaciones, es decir, el verdadero cambio revolucionario al que asistimos como humanidad no dice relación con los procesos políticos nacionales al estilo de la década del 60 en América Latina; más bien, dice relación con la revolución de las informaciones, es decir, con transformaciones revolucionarias en las comunicaciones, en la información y en la tecnología al servicio de la transmisión de mensajes.

Es la revolución de los íconos electrónicos tremendos y fascinantes de que nos habla C. Parker, es la cultura de la imagen y del sonido que se colocan por sobre la cultura letrada, aunque haya algunos autores que afirmen que en América Latina nunca hemos vivido una cultura letrada, sino —más bien— que el fenómeno vivido es un salto de la cultura oral a la cultura de la imagen.<sup>3</sup>

Hoy vivimos la cultura del video-clip, de la instantaneidad de la información a través de la TV cable y —últimamente— a través de las auto-rutas de la información. Es la cultura «light», que tiene su expresión más directa y banal en los productos dietéticos. Como lo señala E. Rojas, estamos viviendo «una sociedad, en cierta medida, que está enferma, de la cual emerge el *hombre light*, un sujeto que lleva por bandera una tetralogía nihilista: *hedonismo-consumismo-permisividad-relatividad*».<sup>4</sup>

Un individuo así se parece mucho a los productos *light* que abundan en el mercado: comidas sin calorías y sin grasas, cervezas sin alcohol, azúcar sin glucosa, tabaco sin nicotina, Coca Cola sin cafeína y sin azúcar, mantequilla sin grasa, es decir, «un hombre sin sustancia, sin contenido, entregado al dinero, al poder, al éxito y al gozo ilimitado y sin restricciones».<sup>5</sup>

Este segundo macro-fenómeno afecta directamente, a través de miles y complejas mediaciones, la vida concreta de cada uno, los espacios inmediatos que frecuentamos, ya que, como lo señala Brunner,<sup>6</sup> la cultura nos proporciona los signos con los que nos comunicamos, las diferentes maneras a través de las cuales operamos cada día, la autoridad con la que revestimos nuestras opiniones y la de los otros, el contenido de nuestros sueños, las formas inaprehensibles e inagotables del deseo, los dioses que adoramos, los ritos a través de los cuales nos expresamos, etc. Entonces, al producirse un cambio acelerado (revolución/mutación) en las tecnologías comunicativas nos encontramos frente al mercado más poderoso que haya existido hasta ahora en la humanidad: el mercado de mensajes.

El planeta que habitamos se ha transformado en la «aldea global» con una «economía mundo», donde se intercambia información, ideas, valores, imágenes, conocimientos, lenguajes, símbolos, signos, educación, etc., todo, a una velocidad supersónica.

Con la introducción de los *mass-media* en el campo cultural, la cultura se hace fugaz; esta

---

<sup>3</sup> Para un desarrollo más extenso del tema ver Jesús Martín Barbero: «Pensar la sociedad desde la comunicación: un lugar estratégico para el debate de la Modernidad». *Revista FELAFACS*, noviembre, 1990.

<sup>4</sup> Enrique Rojas: *El hombre light. Una vida sin valores*. Temas de hoy, Colección Fin de Siglo N°33, Madrid, 1992, p. 11.

<sup>5</sup> Enrique Rojas: Op. cit., p. 11.

<sup>6</sup> Al respecto ver José J. Brunner: *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. FLACSO, Santiago de Chile, 1988.

fugacidad está relacionada con la instantaneidad transmisiva. En cualquier momento del día y en cualquier parte del mundo, nos podemos informar inmediatamente de lo que ha sucedido en otra parte del globo. La consecuencia casi obligada de esta instantaneidad es la rápida obsolescencia de los productos culturales. Con la misma rapidez con que se imponen las modas, éstas desaparecen y se imponen otras.

*Fracaso de los socialismos reales:* En tercer lugar y traspasando la frontera de la sociología hacia el terreno de la ideología y de la política, se encuentra el fracaso de los socialismos reales, simbolizado en la destrucción del muro de Berlín. Este tercer elemento de la mutación «por arriba», trae enormes consecuencias. Por una parte, se ha colocado en jaque a las ciencias sociales y deviene la crisis de inteligibilidad y de organicidad planteadas por M. Hopenhayn.<sup>7</sup>

La «crisis de inteligibilidad» se refiere a la incapacidad de las ciencias sociales de dar cuenta de los complejos procesos que actualmente vive la humanidad, es decir, la realidad desborda a la teoría por todos lados y ésta se vuelve incapaz de aprehender todo lo que sucede a su alrededor.

Hay una pérdida de vigencia explicativa y orientadora de los tres paradigmas más significativos que le entregaron a las ciencias sociales las claves para entender y explicar la realidad en la segunda mitad del siglo, hasta entrada la década de los 80, en América Latina.

A saber:

- \* La tesis de la CEPAL, con su orientación desarrollista, colocando el énfasis del crecimiento y desarrollo en procesos de sustitución de importaciones con modelos de desarrollo «hacia adentro».
- \* El Marxismo, con sus economías centralmente planificadas.
- \* El Dependentismo, explicando la realidad de los capitalismos dependientes en directa relación con el desarrollo de los países industrializados (los «centros»).

Las explicaciones de estos tres paradigmas no dan cuenta de lo que está sucediendo actualmente en la economía mundial.

Por otra parte, la «crisis de organicidad» está referida a la ruptura que se ha producido entre la producción de los conocimientos y el cambio de la realidad. Este fenómeno es particularmente resentido por los sectores de izquierda, dada su derrota ideológica, política y cultural. El derrumbe de los regímenes de «modernización voluntarista» como los ha llamado A. Touraine.<sup>8</sup>

Sólo hasta hace algunos años, los científicos sociales de América Latina tuvieron como una de sus principales preocupaciones el tema del cambio social y —muchos de ellos— se asumieron a sí mismos como agentes de cambio o como «intelectuales orgánicos», usando la conceptualización de A. Gramsci.<sup>9</sup>

Es tan grande el divorcio entre producción de conocimiento y cambio, entre teoría y práctica, que muchas personas que hasta hace algún tiempo atrás participaron activamente en organizaciones que procuraban contribuir al cambio social «se fueron para la casa» o se quedaron esperando que algo pasara, mientras el tren de la historia iba cuatro estaciones más adelante. Muchos cambiaron la reunión del Partido

---

7 Martín Hopenhayn: «¿Pensar lo social sin planificación ni revolución?». *Revista de la CEPAL* N°48. CEPAL, Santiago de Chile, 1992, p. 137.

8 Al respecto ver Alain Touraine: *Critique de la Modernité*. Paris, Fayard, 1992.

9 Al respecto ver Antonio Gramsci: *Los intelectuales y la cultura*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

por «Sábados Gigantes».<sup>10</sup>

Esto tiene íntima relación con lo que Hopenhayn conceptualiza como «la pulverización de la imagen de una revolución posible»,<sup>11</sup> es decir, una revolución que podía situarse en algún futuro incierto, pero hacia la cual, para muchos científicos sociales, e intelectuales en general, los caminos eran ineludibles; una revolución que en tanto imagen fue perdiendo definitivamente su fuerza movilizadora en las masas y en tanto discurso fue quedando sin verosimilitud o —como lo plantea certeramente D. Martuccelli—: «la crisis actual es múltiple y debilita cada uno de los componentes de la izquierda. Desde hace 20 años, estos elementos entran en ‘crisis’: descentración del sujeto histórico y el fin del rol central de la clase obrera. Transformación de la esperanza revolucionaria, críticas en relación a los límites o a los efectos negativos del Estado-Providente, en fin, crisis de la idea misma de progreso».<sup>12</sup> Los cuatro elementos de base de esta transformación mundial, Martuccelli los encuentra en el fin del sujeto histórico, el agotamiento de la idea de progreso, la transformación de la esperanza revolucionaria y la crisis del proyecto de izquierda a nivel planetario.

*Globalización de la economía:* Finalmente, para nadie es un misterio que el fenómeno más potente al que asistimos estos últimos tiempos es a la globalización de la economía, definida por el Banco Mundial como la tendencia mundial hacia la liberalización de los mercados de comercio y capital, incrementando la internacionalización de las estrategias de producción y distribución de las empresas y, hacia el cambio tecnológico, lo que está erosionando rápidamente las barreras comerciales internacionales y la movilidad del capital.

Con lo anterior se pretende la desregulación de los mercados, una mayor competencia entre los países, eficiencia económica y cada vez una menor intervención estatal en los asuntos económicos de las naciones, confiando en que los mercados pueden regularse por sí solos. Este proceso se está verificando con mayor fuerza en aquellos países donde imperan modelos de desarrollo capitalistas de corte neoliberal, entre los cuales Chile se destaca; es por ello que nuestro país es considerado un modelo para América Latina.

Sin embargo cabe señalar que a la base del proceso de globalización de la economía se encuentra el creciente aumento de los flujos de inversión extranjera directa, la desregulación creciente de la actividad económica internacional y nacional; lo que ha significado que aproximadamente el 50% de los países del planeta, en un plazo de dos años, adoptaron medidas radicales de liberalización de sus formas de inserción comercial con la economía mundial.

Como fue dicho anteriormente, el desarrollo de importantes nuevas tecnologías en el área de las comunicaciones, reduce las distancias económicas y comerciales entre los países. Asimismo se produce la introducción de innovaciones tecnológicas y organizativas en la base productiva, lo que permite un aumento de la productividad y de la competitividad.

---

10 «Sábados Gigantes» es un show de TV que exhibe un canal chileno hace más de 25 años. Su animador: «Don Francisco», es el personaje más popular de Chile, avalado por múltiples encuestas de diverso tipo, al punto que muchas encuestas políticas lo han incluido como probable candidato presidencial, en cuyo caso siempre obtiene las primeras mayorías. En su programa, Don Francisco «regala» televisores, equipos de video, automóviles, dinero, viajes al extranjero, artículos para el hogar, etc.

11 Martín Hopenhayn: Op. cit., p. 138.

12 Danilo Martuccelli: *Décalages*. PUF, Sociologie d'aujourd'hui, Paris, Octobre, 1995, p. 144.

Este fenómeno se expresa en una creciente apertura de los mercados mundiales, avalado por la similitud de los modelos económicos imperantes en diversos países, lo que reduce las diferencias y confrontaciones entre ellos, generando posibilidades de conformación de bloques económicos como el NAFTA, la APEC, el MERCOSUR y la Comunidad Económica Europea.

Es necesario considerar que la globalización no sólo hace referencia al ámbito económico/comercial, sino que significativamente afecta lo político y cultural, de esta forma las prácticas y usos sociales no son determinados exclusivamente por raíces culturales locales, sino que están estrechamente vinculados a la producción iconográfica de las modernas industrias culturales, produciendo convergencias en pautas conductuales de personas distantes geográficamente pero culturalmente muy cercanas.

No cabe duda la centralidad de la economía en desmedro de otras ciencias, pero no sólo en el plano teórico del análisis, sino concretamente en la vida cotidiana de cada uno, es decir, el modelo económico impone una realidad de la cual es imposible sustraerse y que la disciplina no puede subestimar.

La globalización es «el» proceso que está cambiando la fisonomía de las sociedades contemporáneas y cada uno de sus subsistemas. Asociamos a la globalización el significado de un cambio de época que incide e impacta en su despliegue histórico a «todas» las esferas de la actividad humana, desde la cultura y la política, hasta la organización del trabajo y la vida cotidiana. La emergencia de tal fenómeno se vincula técnicamente a un conjunto de innovaciones tecnológicas relevantes (en el campo de los nuevos materiales, la biotecnología, la energía, la microelectrónica e informática) que provoca un cambio drástico al interior del orden industrial precedente (fordista) tanto en términos productivos como organizativos.

Los efectos más relevantes son la conformación de un mercado global, caracterizado por la tendencia a la desconcentración espacial del abastecimiento de insumos, la producción, la distribución y la comercialización de bienes, lo que a su vez, trae aparejados profundos cambios en la dinámica del mercado, el comportamiento de las personas como consumidores, el comportamiento de las organizaciones e incluso cuestiona el rol del Estado-Nación como entidad que cristaliza identidades colectivas y fundamenta determinada organización política internacional.

## **II. CONTEXTO INTERNACIONAL ACTUAL Y SU RELACIÓN CON LA REALIDAD NACIONAL**

Como fue dicho anteriormente, el mundo está cambiando aceleradamente, estamos asistiendo a un cambio epocal que según algunos autores, se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que cuestionaría los puntos de referencias sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental.

Lo que parece cierto, en todo caso, es que los parámetros esenciales que sirvieron de base para el desarrollo de las sociedades occidentales, durante el presente siglo, están sufriendo transformaciones en sus núcleos constitutivos. Los cambios en el modo de acumulación, la globalización de la economía, la revolución de las comunicaciones y el fracaso de los socialismos reales, están generando consecuencias culturales insospechadas.

En el caso chileno, la comprensión y apropiación de estos fenómenos es tremendamente diferenciada. Mientras un pequeño sector de la población disfruta del crecimiento económico, en el otro polo, alrededor de un tercio de los ciudadanos se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Según cifras oficiales entregadas por el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (CNSP), en su Informe *La pobreza en Chile*, 3.916.500 habitantes son considerados pobres. De ese total, 1.104.300 son

indigentes.<sup>13</sup>

A pesar que «nuestro país vive un proceso de desarrollo económico dinámico y significativo, en el cual hay generación de riqueza, crecimiento sostenido de la producción, el ingreso y el empleo, con perspectivas de mantenerse en el tiempo»,<sup>14</sup> un 28,5% de la población no cuenta con los ingresos mensuales mínimos para satisfacer sus necesidades vitales.<sup>15</sup>

El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte, existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y por otro lado, una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización, excluidos de la riqueza que se produce en el país.

En Chile se vive un modelo económico donde una parte importante de las actividades que tradicionalmente fueron de responsabilidad del Estado, están desarrolladas por la empresa privada. Las tres más importantes son la educación, la salud y la seguridad social. En el contexto de un país que crece y se desarrolla, de un país que se abre al mundo, y al abrirse se vuelve vulnerable y dependiente de los vaivenes de los mercados internacionales, cabe preguntarse: ¿qué pasa con los pobladores? ¿Cómo se produce el cambio cultural «por abajo» o «por dentro»; en los actos cotidianos, en el trabajo, en el consumo, en las relaciones de pareja, en los proyectos personales, en el uso del tiempo libre, en los grupos de amigos, en la escuela?, etc.

Se trata de saber cómo dos generaciones de pobladores (adultos y jóvenes) gestionan las tensiones existenciales generadas por las contradicciones entre las expectativas de consumo y de participación, fomentadas por el proceso de modernización, y los límites que les impone la exclusión social. En esta contradicción, ¿cuáles son sus lógicas de acción y cómo gestionan la tensión que resulta de ella?

¿A qué modelo cultural apelan ambos grupos para administrar esa tensión y gestionarse a sí mismos?, y en ese trabajo de gestión de sí, ¿cómo participan del cambio de referencias normativas, haciendo la mutación cultural?

Según las hipótesis de algunos autores que interpretan la sociedad actual, el modelo cultural industrial, cuyo eje central es el valor del trabajo, y del progreso, estaría dejando de tener vigor, principalmente entre los jóvenes. En particular Bajoit y Franssen plantean que: «desde hace 20 ó 30 años, una mutación cultural está en curso»,<sup>16</sup> es decir, estamos viviendo el paso «de un modelo cultural basado en la razón social, a otro fundado sobre la autorrealización autónoma»,<sup>17</sup> y más aún, «la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que éste sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo».<sup>18</sup>

Según Bajoit et al., «estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la *razón social* (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro, fundado en la *autorrealización autónoma* (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su

---

13 *La pobreza en Chile: Un desafío de equidad e integración social.* Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, Santiago de Chile, 1996, Tomo I, p. 92.

14 *La pobreza en Chile:* Op. cit., p. 90.

15 Encuesta CASEN 1994.

16 Guy Bajoit et Abraham Franssen: *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle.* Sociologie d'aujourd'hui. PUF, 1995, p. 185.

17 Guy Bajoit et al.: Op. cit., p. 186.

18 Guy Bajoit et al.: Op. cit., p. 186.

desarrollo personal); en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo».<sup>19</sup>

Al parecer, hoy día la juventud no estaría adhiriendo ni al antiguo modelo ni tampoco completamente al nuevo, que no termina de imponerse. La situación que viven actualmente los jóvenes sería de una transición entre el antiguo modelo y la emergencia del nuevo.

El resultado de esto sería:

- a) Que jóvenes y adultos no vivirían de la misma manera la tensión entre el llamado a la modernización y la exclusión social.
- b) Que ambos grupos desarrollarían lógicas de acción distintas.
- c) Que ambos grupos desarrollarían modos de gestión de sí diferentes.
- d) Que ambos grupos participarían de maneras diferentes en el proceso de mutación cultural.
- e) Que las lógicas de acción y los modos de gestión de sí de los jóvenes, contribuirían en mayor medida al proceso de mutación cultural.

### **III. LÓGICAS DE ACCIÓN DE LOS POBLADORES<sup>20</sup>**

La información recogida con una encuesta fue analizada a través del análisis factorial de correspondencia y el análisis de Cluster. Se midieron las conductas de los pobladores en el campo económico y en el campo sociocultural y los resultados fueron los siguientes.

#### **1. Campo económico**

##### *a) Tendencia consumista*

En la tendencia «*consumista*» se busca la integración social a través del consumo. La posesión de objetos y artefactos y las interacciones generadas en el mercado otorgan la sensación de pertenencia, de bienestar psicológico, aunque muchas veces el objeto adquirido no satisfaga reales necesidades. Es el deseo de pertenecer a la sociedad a través de la posesión de objetos.

Esta tendencia agrupa principalmente a los jóvenes, lo que no significa que no haya adultos consumistas o que no haya jóvenes que no sean consumistas. Significa simplemente que una tendencia marcada en los jóvenes es al consumo.

##### *b) Tendencia a la sobrevivencia*

Dado que las puertas del consumo están cerradas (tal cual las presentan los *mass-media*), no queda otra alternativa que conformarse y sobrevivir. Acostumbrarse a la precariedad y desarrollar estrategias que permitan subsistir: comprar ropa usada, ir al médico con «bonos prestados», no pagar el agua ni la luz, y renegociar eternamente la deuda o simplemente «colgarse». Ir a la feria cuando se está levantando y recoger las sobras que quedaron tiradas en la calle, pedir limosna, etc.

---

<sup>19</sup> Guy Bajoit et al.: Op. cit., p. 181.

<sup>20</sup> La tipología de las lógicas de acción se fundamenta en el análisis factorial de correspondencia y el análisis de Cluster de 400 encuestas aplicadas a pobladores de la Zona Sur de Santiago de Chile.

La sobrevivencia cotidiana es multiforme e incentiva lo que paternalistamente se denomina el «ingenio popular», es decir, las cosas que hacen los pobres para no morir de hambre, en un país exitoso. En esta línea, la versión extrema está en la delincuencia y en el tráfico de drogas.

En la muestra estudiada son los adultos los que mayoritariamente adhieren a esta tendencia. Ellos tienen la responsabilidad de mantener a sus hijos y deben hacer cualquier cosa para «*estirar el presupuesto*» y sobrevivir.

## 2. Campo sociocultural

### a) *Tendencia al repliegue personal*

En esta tendencia el aislarse en la casa es visto como positivo. Éstas son las personas que ven en los otros el peligro, el vicio, la corrupción, el engaño; la amenaza permanente. El mundo exterior aparece violento, insegurizante; entonces la respuesta es el aislamiento personal, el encierro, el repliegue.

Son personas que se encierran en la casa con la televisión adentro, es decir, el mundo les entra por la pantalla. Allí ven todo, desde ahí se informan, se forman una imagen del mundo exterior,<sup>21</sup> se generan una opinión. Esta tendencia se da mayoritariamente en los adultos.

### b) *Tendencia expresiva*

Aquí se encuentran los grupos de amigos que se juntan en las esquinas, beben alcohol, fuman marihuana o pasta base, se emborrachan, «se expresan». Son los amigos que van juntos al estadio y ritualizan su expresión en las barras bravas. Es la expresión que adopta su forma perversa en las pandillas juveniles y en las sectas satánicas.

Es el rechazo y la distancia con la institucionalidad, con el sistema, con la policía, con los adultos, con la formalidad, con el control social, con el orden establecido y su simbología siempre presente. Los íconos del orden representan una provocación permanente para estos jóvenes y son destruidos sistemáticamente. Este rechazo no se concreta ni materializa en un rol de actor social constitutivo de movimiento, ni en un rol militante transformador; se expresa en mil fragmentos y acciones diferentes: en el consumo de drogas, en el «carrete»,<sup>22</sup> en los ritos multifacéticos que cobran vida cuando cae la noche, en la poesía y los murales callejeros, en el lenguaje hermético, en las pandillas, en el consumo de alcohol, en el sexo, etc.

En el caso de los adultos, la tendencia *expresiva* se manifiesta, en parte, en la participación en grupos religiosos; son grupos que no representan peligro, que no cuestionan el sistema imperante, que sirven de refugio y consuelo. Allí se expresa el dolor y la frustración, la injusticia, la rabia contenida por los abusos sufridos y se invoca la ayuda divina. Otros adultos manifiestan su malestar buscando un espacio de participación en organizaciones sociales o haciendo «mandas». La tendencia *expresiva* se da con mayor fuerza en los jóvenes (64%) a través de una multiplicidad de grupos informales.

La síntesis de las tendencias la podemos resumir en el siguiente cuadro que configura las lógicas

---

21 A todos los entrevistados se les preguntó si consideraban que había mucha pobreza en Chile. Todos respondieron invariablemente que sí. Luego se les preguntó, dónde veían la pobreza: la respuesta fue unánime: «en la tele po'».

22 El neologismo «carrete» designa cualquier actividad lúdica realizada por los jóvenes.

de acción:

LÓGICAS DE ACCIÓN DE LOS POBLADORES			
CAMPO ECONÓMICO			
		TENDENCIA CONSUMISTA	TENDENCIA DE SOBREVIVENCIA
CAMPO SOCIOCULTURAL	TENDENCIA EXPRESIVA	Lógica Expresivo/ Consumista	Lógica Expresivo/ Sobrevivencia
	TENDENCIA DE REPLIEGUE	Lógica de Repliegue/ Consumista	Lógica de Repliegue/ Sobrevivencia

En la parte superior horizontal se encuentran las tendencias en el campo económico, éstas van del *consumismo* a la *sobrevivencia*. Ambos polos representan los extremos de un continuo en los cuales los individuos se mueven permanentemente. Verticalmente, a la izquierda, se encuentran las tendencias en el campo sociocultural que se mueven entre la tendencia *expresiva* y el *repliegue personal*. Los individuos reales y concretos se mueven dinámicamente en el continuo que va de un polo al otro.

El cuadrante superior izquierdo que se forma del cruce entre las tendencias *consumista* y *expresiva*, da origen a la *lógica «expresivo/consumista»*. Se podría afirmar que es la combinación mayoritaria entre los jóvenes pobladores. Se trata de las personas que buscan su integración social a través del consumo de bienes, pero que al mismo tiempo se encuentran mal, el clima sociocultural chileno les desagrada y su malestar lo manifiestan en una diversidad de grupos informales.

En el cuadrante superior derecho que resulta de la combinación de las tendencias *expresiva* y de *sobrevivencia*, da origen a la *lógica «expresivo/sobrevivencia»*. Aquí se encuentran las personas que en el campo sociocultural presentan una sensación de malestar y buscan expresarlo de alguna manera y que en el campo económico desarrollan prácticas de sobrevivencia.

El cuadrante inferior izquierdo se forma del cruce de las tendencias de *repliegue*, en el campo sociocultural y *consumista*, en el campo económico, dando origen a una *lógica de «repliegue/consumista»*. Las personas que forman parte de esta lógica son aquellas que en el campo sociocultural tienden al aislamiento, al encierro, al repliegue personal y en el campo económico buscan el consumo, intentan integrarse socialmente consumiendo.

Finalmente, el cuadrante inferior derecho se forma del cruce de las tendencias de *repliegue*, en el campo sociocultural y de *sobrevivencia* en el campo económico, dando origen a la *lógica de «repliegue/sobrevivencia»*, ésta es la lógica mayoritaria de los adultos.

#### IV. LA PARTICIPACIÓN EN LA MUTACIÓN CULTURAL, SEGÚN GRUPO ETÁREO

##### 1. Jóvenes

De las cuatro lógicas encontradas, la tendencia de los jóvenes es a adherir, en primer lugar, a la lógica «*expresivo/consumista*» y en segundo lugar a la lógica «*expresivo/sobrevivencia*». En menor medida se encuentran jóvenes en las lógicas del «repliegue», salvo a las madres solteras y a las jóvenes mujeres que cumplen el rol de dueñas de casa, es decir, son jóvenes-adultas. Algunas de ellas se encuentran en la lógica de «*repliegue/consumista*» y otras en la lógica de «*repliegue/sobrevivencia*».

Algunas características comunes de estos jóvenes son las siguientes: lo primero que se advierte en ellos es la distancia que marcan con los sistemas que conforman la sociedad, son jóvenes que recrean el lazo social en vínculos des-institucionalizados. No existe un amarre con el sistema social a través de vínculos institucionales. La situación no es que cumplan roles y status internalizando el conjunto de valores y normas sociales, ni que luchen contra «el» sistema; simplemente «*no lo pescan*», se ubican fuera y marcan la distancia, en particular con el sistema judicial, con el sistema político y con el sistema policial. Del sistema educativo la mayoría está fuera y con el sistema laboral establecen relaciones esporádicas.

Para estos jóvenes, este es un mundo podrido, corrupto, materialista, regido por relaciones de fuerza y poder, frente al cual no tienen ninguna posibilidad de participar, ni de incidir; es un mundo que aparece estructurado de tal manera que su cambio es imposible.

La lógica de funcionamiento social, económico y cultural que se impone en el país, exagera los criterios de rentabilidad, eficiencia, rapidez y «performance», todos ellos, criterios empresariales aplicados al conjunto de la sociedad. En ninguno de esos criterios se encuentran los jóvenes que adhieren a la lógica «*expresivo/consumista*», ni a la «*expresivo/sobrevivencia*». Su lógica de funcionamiento, en la cual se articula el lazo social, está en función de otros criterios totalmente diferentes.

Particularmente en la tendencia *expresiva*, los jóvenes articulan el lazo social en función de criterios de cercanía, de proximidad física, de afectividad, de expresividad, de sinceridad, de sencillez, de apoliticidad; estableciendo relaciones plásticas, intensas, calurosas, verdaderas; relaciones cara a cara, en pequeños grupos primarios, teniendo como expectativa central la visibilidad social.

Mirados desde el punto de vista adulto/institucional estos son jóvenes indisciplinados, que manifiestan un desapego a las normas establecidas; a su manera son subversivos. Esta es una subversión sin contenidos políticos, subversión que podrá eventualmente, en un futuro incierto, desembocar en revueltas juveniles expresivas, sin articular movimientos sociales. Estos jóvenes rechazan el control social y quebran el orden establecido con violencia ritualizada en los estadios, en los conciertos rock, en la calles nocturnas.

No se trata sin embargo de conductas desviadas, ya que el fenómeno al que hacemos alusión se concreta en el flujo de las interacciones cotidianas entre pares, teniendo como objetivo la visibilidad social, marcando una distancia con el sistema, es decir, no está referido exclusivamente a un desfase entre objetivos a lograr y los medios socialmente adecuados para ello.

¿La integración social es el objetivo de todos los jóvenes pobladores? No necesariamente. La respuesta puede ser afirmativa para un determinado grupo que orienta sus conductas en función de un consumismo (real o simbólico) que los integra a un mercado y al integrarlos los hace parte del corazón de

la sociedad actual. Para este tipo de jóvenes es valedera la afirmación de D. Seissus,<sup>23</sup> quien afirma que para los jóvenes la única forma de integración viable es el consumo, sin embargo, la integración simbólico/momentánea que logran éstos tiene una característica esencial: es «desintegradora», es decir, es una integración que tiene una doble dimensión: por una parte, los integra individualmente (real/simbólica y momentáneamente) y al mismo tiempo los «desintegra» como colectivo, los desarma socialmente, atomiza el lazo social permitiendo sólo interacciones individuales, fomentando el egoísmo y la competencia con sus pares, destruyendo los lazos de solidaridad.

Sin embargo, para otros, ese tipo de integración social no constituye un objetivo deseado. Sus expectativas no pasan necesariamente por ser parte de ese modelo. Al buscar la visibilidad social en la dimensión «expresiva», los jóvenes no están reclamando una cuota de participación, están manifestando su desacuerdo, expresando su malestar sociocultural, «denunciando», a su manera, la enajenación social producida por relaciones mercantilizadas. Gritan y golpean, pero no proponen. Como lo señala Jodelet,<sup>24</sup> estos jóvenes tienen la necesidad psicosocial de encontrar un chivo expiatorio en quien volcar la rabia, la agresividad y manifestar la violencia. Sus luchas no cuestionan el orden vigente, ni mellan las bases estructurales sobre las cuales se edifica la exclusión de que son objeto, es sólo violencia expresiva, vehiculada a través de un chivo expiatorio que busca la visibilidad social.

Estos jóvenes no tienen modelos alternativos que ofrecer. En este punto experimentan un vacío proposicional que no se explica si admitimos la idea que sus conductas son «desviadas» o simplemente anómicas. ¿Cómo podríamos definirlos como anómicos cuando la estructura normativa del sistema social está en cuestionamiento, en proceso de mutación? ¿En relación a qué referente normativo serían anómicos? Lo que hacen es alejarse del mundo institucional, no responder a sus códigos. Al des-institucionalizarse crean espacios propios de existencia, re-creando la simbología del poder, re-significando el proceso de mutación cultural que observan y que viven.

Al marcar la distancia se separan sideralmente de la política y la pregunta por el sentido la colocan en los afectos, en sus relaciones de pares, en sus relaciones de pareja. El mundo del amor se sobrecarga de expectativas y tensiona a las parejas, mientras la política se vacía de sentido y se queda en los juegos de poder, de los cuales los jóvenes pobladores están excluidos.

En el campo económico, un porcentaje de ellos buscan su integración social a través el consumo y otros desarrollan estrategias de sobrevivencia. En ambos casos la pobreza los marca, los estigmatiza, los excluye. Sin embargo los que adhieren a la tendencia *consumista* tratan, en la medida de lo posible, de estar dentro, de participar logrando tener tarjetas de crédito, endeudándose, identificándose como compradores/clientes. De esta manera, se articula el lazo social en ritos esporádicos en tanto compradores, clientes, consumidores. Este es un lazo social que se arma y se desarma. Un lazo social que anhelan porque son considerados. Cuando buscan protagonismo en la tendencia *expresiva*, sus expectativas son de visibilidad social y cuando se acercan a los mercados desean ser reconocidos como interlocutores válidos, considerados como personas solventes, respetadas y la tarjeta de crédito lo permite, sintetiza la identidad y el pasaporte a la integración social buscada a través del consumo.

Estos jóvenes aceptan el sistema y sus reglas del juego, incorporándose precariamente a los

---

23 Al respecto ver Dionisio Seissus: «Consumo de los jóvenes en el Chile democrático». *Cuadernillos de Información*. Departamento de Planificación y Estudios, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago de Chile, 1993.

24 Al respecto ver Denise Jodelet: «Les processus psycho-sociaux de l'exclusion». En: *L'exclusion: l'état des savoirs*. Éditions la découverte/textes à l'appui, Paris, 1996.

mercados, endeudándose en volúmenes que sobrepasan su poder adquisitivo. Las tarjetas de crédito les permiten entrar al sistema y una vez dentro tienen que tratar de mantenerse, de hacer lo posible para no ser morosos y no tener problemas judiciales por no pago.

Estos jóvenes sucumben ante la seducción cultural manipulada por los *mass-media*; son cooptados y se transforman en aliados del ideario neoliberal sin querer serlo, sin saber que lo son. Asimilan la imagen de éxito, del modelo de ciudadano que se difunde y tratan de parecerse a ellos. Se endeudan, consumen simbólicamente o imitan a los modelos *mass-mediáticos*; están atrapados en una red de intercambios fugaces, donde el lazo social se construye y re-construye en cada compra, en cada rito comercial protagonizado en los *mall*. Progresivamente se impone en ellos los valores del «parecer», del «simular», del «demostrar» a otros lo que se tiene, como símbolo de *status*, como marca de integración.

Los que no entran en la carrera consumista se quedan fuera, masticando su rabia, viviendo su frustración y su impotencia, buscando expresarse de alguna manera, tratando de ser visibles y viviendo un mundo personal intenso, frágil. Hay en estos jóvenes una reapropiación de los contenidos de la mutación cultural que les pasa por arriba, intentando constituirse en sujetos autónomos en una escasa gama de posibilidades.

A diferencia de los «corner boys» descritos por Lagrée,<sup>25</sup> estos jóvenes no buscan la movilidad colectiva a través de sus grupos de pares. Con sus amigos se expresan y se hacen visibles, pero la movilidad e integración la buscan en solitario en los mercados, de acuerdo a las posibilidades que se ofrecen y a la capacidad de compra para obtener el producto deseado.

La participación en la mutación cultural en jóvenes de origen modesto es particularmente dolorosa. Ellos viven un híbrido de mutación complejo. En algunos rasgos es nítida su adhesión al nuevo modelo, en otros el rechazo es claro y contundente, y en otros es la bruma la que se impone. Esas son zonas borrosas, poco transparentes, donde la neblina sólo deja ver siluetas fantasmagóricas que se mueven en escenarios impredecibles.

Hay una relación tremendamente compleja al interior de la lógica «*expresivo/consumista*». Ellos no critican el sistema ni menos se movilizan en acciones colectivas para cambiarlo. Al endeudarse lo legitiman ampliamente y van poco a poco internalizando los valores de la competencia, del consumo, de la eficacia y la rentabilidad.

El valor del «tener» se superpone al «ser» y los jóvenes devienen poseedores de objetos desechables que les brindan la satisfacción de pertenecer a la sociedad en tanto consumidores. En estos jóvenes «pololeros»,<sup>26</sup> que buscan su integración a través del consumo ha penetrado la imagen de éxito del país y tratan de conseguirlo comprando cosas, endeudándose. Este tipo de jóvenes son permeables a los mensajes publicitarios y cuando no pueden conseguir lo que desean, se integran simbólicamente, paseándose en los *mall* o imitando a un ídolo de turno.

Ellos comparten la visión de un Chile moderno, basado en la eficacia, la competencia, la rentabilidad, el mercado, la «performance» y al mismo tiempo se enfrentan a su cruda realidad que les enrostra que ellos no son eficaces, ni competitivos, ni rentables, ni «perforantes».

La posibilidad de lograr un autodesarrollo autónomo es mínima, no tienen el capital social, económico ni cultural para lograrlo. Asumir el autodesarrollo autónomo como norte a conquistar supone

---

25 Al respecto ver Jean-Charles Lagrée: «Marginalités Juvéniles». En: *L'Exclusion l'état des savoirs*. Éditions la Découverte/textes à l'appui, Paris, 1996.

26 Se refiere a los jóvenes pobladores que realizan trabajos esporádicos, sin contrato ni previsión social.

una red de relaciones de la cual carecen, sin embargo, introyectan el discurso. Los contenidos del nuevo modelo penetran en su imaginario y buscan re-significarlo de acuerdo a sus posibilidades.

No hay en ellos un trabajo consciente y planificado en función de desarrollar una esencia que está en su interior, más bien lo que se percibe es «*pasarlo bien a concho*» mientras dure, disfrutar al máximo de los momentos, vivir al día, sin saber qué va a pasar mañana, sin importarles qué va a pasar mañana. Ellos quisieran ser empresarios y mandar, pero no pueden; integran el modelo en sus conciencias y en su escaso repertorio re-producen conductas de acuerdo a sus posibilidades.

Desde el punto de vista sociocultural, rechazan el sistema pero buscan parecerse al «chino» Ríos;<sup>27</sup> sienten un malestar existencial, pero les gustaría ser como el «bam-bam» Zamorano.<sup>28</sup> Hay en ellos una búsqueda de la fiesta permanente, fiesta que niega el trabajo, las jerarquías, los deberes sociales. La ética de la responsabilidad no cruza su imaginario. La vida se les va en un «carrete» y pasarlo bien constituye un medio y fin a la vez. Al estadio se va «*sin ni uno*», y *allá «se hacen unas monea's macheteando»*, luego se entra al estadio a «*vacilar*», a disfrutar intensamente del momento, a vivir emociones inexplicables.

En cada uno de estos jóvenes cohabitan dos modelos culturales en permanente tensión. Uno que los obliga a ser responsables, puntuales, trabajadores. Un modelo que se basa en el mérito, en el esfuerzo y el sacrificio en función de un colectivo, del progreso del país. Ese modelo permanece en ellos y se trasluce en la frase repetida por tantos: «*ser alguien en la vida*». El otro que los llama al placer, al disfrute hedonista de momentos intensos, a buscar el desarrollo personal en la diversión permanente; a luchar por sí y para sí, sin importar qué pase con los otros, ni menos con los destinos del país, el modelo *mass-mediatizado* que les dice que lo bueno, lo verdadero, lo justo, lo bello es lo que a ellos les conviene personalmente.

Por una parte, la clase gestonaria portadora de un nuevo modelo cultural introyecta en ellos las imágenes de éxito a las que no pueden acceder, pero que las hacen suyas re-significándolas, re-creándolas en su red local de relaciones. Rechazan la ética del trabajo y éste es asumido sólo como un medio para obtener dinero que permite satisfacer necesidades y consumir; al mismo tiempo están excluidos de los artefactos de la modernización chilena.

Están parcialmente fuera y momentánea/simbólicamente dentro, adhieren a los valores del nuevo modelo y los difunden, al mismo tiempo lo rechazan y se expresan con rabia y violencia. Son plurales en sus conductas, transitando por intersticios sociales que parecieran tener bordes de plástico. Hoy día están «*en una*» y mañana «*están en otra*». Van y vienen, sin asiento fijo, sin anclajes estáticos. El domingo pueden fumar marihuana y tirarle piedras a las micros a la salida del estadio y el lunes van a clases, preparándose para un futuro incierto.

Hay en la tendencia *expresiva* de la lógica una doble significación que los hace participar de un nuevo modelo cultural y simultáneamente los hace partícipes del modelo que pierde credibilidad. Por una parte, los contenidos de la «expresión» son de rechazo, de malestar sociocultural, de desacuerdo. Es una manera de resistir al cambio que se impone y parapetarse en una identidad marginal al exterior del proceso mismo. Es un llamado de alerta desde la invisibilidad social, es un recordarle al inconsciente colectivo de su presencia excluida. El «carrete» entre los amigos, en las barras, en los recitales, en la calle, es un marcar la diferencia y hacer sentir a los integrados que no todos están dentro, que no todos disfrutaban de los

---

27 Marcelo Ríos es un exitoso tenista chileno.

28 Iván Zamorano es un exitoso futbolista chileno.

beneficios del sistema, es enrostrarle al poder, que a pesar de su discurso modernizador universalista hay un porcentaje de la población impedida de disfrutar del festín neoliberal.

Al mismo tiempo, en la consumación del rito mismo, en el desarrollo de las acciones poliformes de búsqueda de placer sensorial se verifica la existencia de un nuevo modelo cultural. Por una parte, ellos luchan por desembarazarse en su conciencia de los restos del modelo cultural que los llama a la responsabilidad, al orden, a la disciplina, al respeto de las jerarquías, a la ética del trabajo y por otra apelan a mecanismos clásicos de integración social, típicos del modelo cultural anterior: educación-trabajo-familia.

Estos jirones del modelo antiguo generan en ellos una disonancia cognitiva y sentimientos de culpabilidad. Van a un *mall* a consumir prestigio o a endeudarse, mientras sus padres sobreviven con pensiones miserables, desarrollando estrategias de sobrevivencia y vistiéndose con ropa usada comprada en ferias libres. Sin embargo, la tentación es mayor y sucumben a la seducción del mercado y se movilizan en función de lograr su integración social mercantil, de esta manera legitiman y difunden el nuevo modelo cultural.

Exhiben en su ropa las marcas de prestigio que los integran y si la prenda de vestir no es original, no importa, se compra la etiqueta para hacer «*como si lo fuera*». Hay allí una participación espúrea en el nuevo modelo, una participación mentirosa, engañadora, una re-significación del modelo exitoso, una re-creación popular del autodesarrollo autónomo.

En la vivencia misma de la diversión, en el éxtasis logrado en cada «carrete» se vive plenamente de acuerdo a los nuevos tiempos, se logra la autonomía buscada, se rompe con el cordón umbilical familiar y con los amigos se es pleno, potente. La concepción de éxito está dada por un estado de «ser» (tendencia al hedonismo), no por un devenir futuro que supone inversión en el presente, sacrificio y privaciones. Todo lo contrario, se busca el placer inmediato en espacios asibles y su logro se vive como un autodesarrollo, es un sentirse importante, visible.

¿Qué hay detrás de la necesidad de expresión de los jóvenes?, ¿qué quieren expresar? Como lo hemos dicho con anterioridad, subyace en ellos un profundo sentimiento de malestar sociocultural, un no estar de acuerdo con lo que está pasando, un no sentirse interpretado por las autoridades, un no satisfacer sus necesidades vitales.

El problema se vuelve complejo cuando vemos las diferentes manifestaciones expresivas de los jóvenes: barras bravas, pandillas juveniles, «carrete», expresión de afectos, drogadicción, uso de la violencia, etc. Una parte importante de los contenidos «apropiados» por los jóvenes para manifestarse vienen «envasados» por los *mass-media*, no son creaciones juveniles espontáneas, tampoco son una simple imitación. Hay en ellos una re-apropiación de símbolos industrialmente producidos; estos jóvenes re-significan un ideario iconográfico *mass-mediatizado*, y se viven como «satánicos», «new age», «skinheads», etc., buscan símbolos disruptivos que manifiesten el desacuerdo, que violenten la opacidad e invisibilidad en la que se desenvuelven cotidianamente.

De esta manera, el puente entre la expresión y el consumo es automático. Las industrias culturales se encargan de posicionar en el imaginario juvenil las imágenes que ellos buscan para decir que «*la sociedad es una mierda*».

Estos símbolos son tomados, apropiados, re-significados, y re-codificados, produciendo nuevos elementos con los cuales identificarse. La mayoría de los jóvenes que buscan expresarse están estructuralmente fuera de los mercados formales del trabajo o tienen trabajos menores mal remunerados, trabajos sin calificación técnica. El promedio de escolaridad de la muestra juvenil fue tercero medio, es

decir, son jóvenes sin preparación específica para el trabajo, sin embargo, subyace la expectativa de integración social. Aunque han desertado de la escuela quisieran seguir estudiando para encontrar un trabajo mejor e integrarse a la sociedad en mejores condiciones.

Los obstáculos para lograr sus objetivos la mayoría los ubica en ellos mismos; la pobreza es vista como responsabilidad personal, nada que ver con estructuras, con modelos económicos, ni nada que se le parezca. El éxito en la vida es cosa personal. En las mentes juveniles «expresivo/consumistas» está la idea de una especie de pobreza voluntaria, auto-impuesta, libremente escogida, al estilo de los sacerdotes que se van a las poblaciones para hacerse pobres entre los pobres.

En la búsqueda permanente del placer hay un desarrollo del «uno mismo», se «es uno mismo» cantando, liberando las tensiones de la semana, gritando en el estadio, «*peleando con los pacos*», rompiendo la noche sub-versivamente, desafiando al poder, transgrediendo las normas. Se legitima y difunde un nuevo modelo cultural al considerar íntimamente «*yo soy lo más importante, sin mí nada es posible, gracias a mí yo soy yo*».

El otro indicador relevante que nos indica la presencia de un nuevo modelo cultural en los jóvenes «expresivo/consumistas» es que el conjunto de sus acciones están marcadas por el beneficio personal, por la utilidad individual de las acciones, más que la utilidad social. Todo lo que es útil en función del bienestar personal es valorado. Éstos no son jóvenes que se comprometen en acciones colectivas en beneficio de la comunidad. Hay una búsqueda de espacios y momentos para expresarse y consumir en función de sí mismo. Sin embargo, este «autodesarrollo autónomo» no está referido a un crecimiento y desarrollo personal en tanto cultivación de la personalidad, es decir, en tanto acceso a bienes sociales culturales y económicos valorados y valorables.

Dicho de otro modo; si estos jóvenes desean cultivar su físico, no van a un gimnasio con aparatos modernos a hacer «fitness», a cambio, juegan a la pelota en la calle. Si les gusta la pintura no acceden a museos de arte moderno o clásico, ni siquiera como actividad escolar, hacen murales y graffitis en las murallas de la población. Si les gusta la música no estudian guitarra clásica en el Conservatorio, a cambio van a conciertos rock a darse combos y patadas, o pasan el día en las esquinas «*echando la talla*».

## 2. Los adultos

A diferencia de los jóvenes, los adultos adhieren con mayor fuerza a la lógica de «repliegue/sobrevivencia» y en segundo lugar al «repliegue/consumista»; en menor medida se encuentran en la lógica «expresivo/sobrevivencia» (miembros de las iglesias) y en la lógica «expresivo/consumista».

Estos adultos fueron socializados en otra época, con otros códigos culturales, por lo tanto, valoran una serie de elementos que los jóvenes desdeñan. La tendencia generalizada en ellos es a ser legalistas, tienen una mayor cercanía con el sistema político a través de su conducta electoral. Los adultos legitiman el sistema de partidos y la política en general al respaldar ampliamente a los candidatos en las elecciones. Hay en ellos una búsqueda clientelista frustrada, ya que después de cada elección se quejan que los políticos los utilizan, que lo único que quieren es el voto y después «*si te he visto, no me acuerdo*».

La pobreza marca más a los adultos que a los jóvenes, por la simple razón que de ellos dependen las familias, tienen compromisos establecidos frente a los cuales deben responder, en consecuencia, la mayor parte de su tiempo está en función de la sobrevivencia. Vidas cansadas en función de sobrevivir, sin tiempo ni energías para el desarrollo personal, «*esa es una cuestión de ricos*» y los pobres tienen que «*saber parar la olla*».

En el campo sociocultural estos adultos tienden a cortar el lazo social replegándose en sus hogares en función de lograr la tranquilidad, la seguridad y la protección que el medio externo no les ofrece. La dicotomía público/privado se radicaliza. Estos adultos salen del espacio público, replegándose en sus espacios privados, manteniendo un nivel de intercambios mínimos en función de su sobrevivencia.

Hay en ellos una participación pasiva del ideario neoliberal en tanto espectadores de televisión. Si bien rechazan el sistema, lo internalizan a través de imágenes, se forman una opinión de lo que pasa con los contenidos televisivos que ven a diario. Si bien estos adultos están en el *repliegue* y en la *sobrevivencia*, la expectativa de ser millonario está presente en la mayoría de ellos y así como un grupo de jóvenes son adictos a la marihuana, un grupo de adultos son adictos a los juegos de azar.

Ellos esperan el golpe de suerte que los saque mágicamente de la situación en la que se encuentran, es por eso que todas las semanas prueban suerte y se encomiendan a Dios cuando compran un cartón de Kino. Los sentidos culturales que internalizan y que forjan sus expectativas de ser millonarios vienen dados por la televisión, por la difusión de un modelo cultural que eleva a nivel de valor supremo la recreación, el uso del tiempo libre, el disfrutar de vacaciones permanentes en islas paradisíacas.

La tensión existencial surge cuando estas expectativas se enfrentan con el conjunto de límites que les impone la pobreza y la exclusión que viven en el plano económico. Las formas de resolver la tensión son diversas. Una parte de ellos busca la «expresión» y la respuesta a la pregunta por el sentido en la religión. En este aspecto, los más «expresivos» son los evangélicos; su «recogimiento espiritual» les llena de sentido la vida, los «saca de este mundo» para vivir la solidaridad entre hermanos, ajenos a los pecados y tentaciones mundanas.

Tal vez el «mecanismo de compensación» más utilizado por los adultos es el «conformismo/resignación». Se advierte en ellos una aceptación de su situación de vida. En la encuesta aplicada, el 76,1% de los pobladores declaró estar conformes con su situación.

La fe en Dios está indisolublemente ligada al «conformismo/resignación» y este fenómeno traspasa los cortes generacionales. Los pobres se conforman y la fe les ayuda a vivir. Este tipo de adultos mantienen una relación contradictoria con el proceso de mutación cultural que vive el país, introyectan sus contenidos; poco a poco van asimilando valores que representan un nuevo modelo cultural, pero al mismo tiempo permanecen en un mundo que se cruza por otras variables, un mundo que vive urgido por la sobrevivencia, una realidad que los aplasta y que para soportarla «olvidan», «postergan», se «encierran con el televisor», se «conforman», hacen «mandas», apelan a la religión en busca de sentidos trascendentales que los alejan de las tensiones mundanas, otorgándoles un estado de bienestar psicológico que les permite seguir viviendo y esperando «*que en una de esas*» les toca la suerte.

La gestión relacional de sí de los adultos trabaja fundamentalmente sobre sí mismos a través de «mecanismos de compensación». Cuando actúan sobre el medio es para hacer «mandas» solicitando la intersección divina en su favor, o frente al mercado: «endeudándose». La ruptura del lazo social que se advierte en su *repliegue* mayoritario impide articular intereses comunes en función de acciones colectivas.

Los adultos, a diferencia de los jóvenes, arrastran consigo derrotas históricas de proyectos populares fracasados. Así como en el mundo se cayeron los muros y las utopías entraron en crisis, en el pasado, los pobladores adultos se involucraron activamente en acciones colectivas en función del cambio social, en ese proceso sufrieron represión, exilio y muerte; a cambio de ello, se consolidó un sistema que los excluye y que no les retribuye el aporte hecho por el retorno a la democracia, es por eso que en el primer gobierno de la transición se habló de la «deuda social con los pobres». Esa deuda permanece impaga y el problema es que los pobladores no tienen la fuerza colectiva para cobrarla, por el contrario, son

ellos los deudores del sistema habitacional, del sistema financiero, de las casas comerciales, del negocio de la esquina donde piden «fiado».

En su *repliegue* y *sobrevivencia*, los adultos reproducen el modelo en su dimensión individualista, egoísta; no es que ellos sean egoístas en forma personal, sino que la tendencia es a salir solos del problema, a «no tener ni un si ni un no» con los vecinos, a mantener lazos sociales mínimos, a salir del *repliegue* para desarrollar estrategias de sobrevivencia personales, definiendo espacios propios y territorios exclusivos como los vendedores ambulantes.

Este sujeto/adulto vive en la nostalgia de un mundo perdido, en la nostalgia de un pasado que no volverá y que fue mejor, un pasado donde había orden y respeto, seguridad, tranquilidad; «*donde se podía caminar en la calle sin peligro*». Se añora un modelo de sociedad donde el Estado cumplía un rol de protector de los más débiles, donde los partidos políticos jugaban un rol de correa de transmisión de los intereses de los más pobres. Es por eso que estos adultos desde su *repliegue* salen a votar y participan masivamente en los procesos electorarios, intentando una relación de clientela con el mundo político, relación que está rota, que no opera, que ya no funciona más; es por eso que se sienten decepcionados de la política y de los políticos.

Ellos permanecen adheridos a un modelo cultural donde la ética del trabajo es fundamental, ética que forma parte del núcleo del modelo cultural de la sociedad industrial. Ellos siguen concibiendo el trabajo como un bien socialmente útil, por lo tanto, rechazan a los jóvenes porque los consideran flojos, ociosos, los ven parados en las esquinas sin hacer nada, matando el tiempo. En cambio ellos viven en función de trabajar en lo que sea; no tienen tiempo para el descanso.

Por el trabajo que realizan esperan ser retribuidos en su justa medida: «*trabajo hecho, trabajo pagado*», es decir, antecede al disfrute de los beneficios del trabajo, el esfuerzo y el sacrificio. Estos son adultos que han tenido una vida sacrificada y esforzada; la mayoría de ellos trabajan desde niños. El promedio de escolaridad de la muestra de los adultos fue octavo básico. Sólo ocho años de escolaridad para enfrentar el mundo del trabajo; la consecuencia ha sido desempeñar oficios menores, poco calificados y «*sacarse la mugre trabajando*».

Estos son los adultos que cuando tienen un trabajo formal luchan por las horas extraordinarias, con el fin de ganar un poco más, restándole tiempo a la familia y a su propio desarrollo personal. En ellos está presente el deseo de progresar y que su trabajo sirva para el progreso del país.

Sin embargo, hay en ellos una ambivalencia y ambigüedad en sus comportamientos económicos. Su condición de pobreza los obliga a la sobrevivencia, es una imposición externa frente a la cual no tienen alternativa, no es una opción de vida, no es un proyecto vital que se desarrolla en la austeridad. Si no entran en la tendencia *consumista* es porque no pueden, no porque no quieren, no porque ideológicamente rechacen a la sociedad de mercado. Están obligados a sobrevivir porque no tienen dinero para otra cosa.

Es por eso que la mayoría de ellos son adictos a los juegos de azar, hay ahí una apuesta mágica para solucionar instantáneamente sus graves problemas económicos. Compran religiosamente un cartón de Kino a la semana; esperan esperanzados el golpe de suerte que cambiará sus vidas, se dejan engañar por la publicidad en función de terminar con las privaciones que los aquejan.

La *sobrevivencia* en la pobreza no es una opción, son las modernas galeras urbanas donde deben cumplir sus penas y sortear las dificultades del diario vivir. La opción está en el *repliegue*, en el encierro voluntario para cortar los lazos con el entorno que amenaza y no deja vivir tranquilo, en la opción del *repliegue*, la televisión compensa la soledad, la televisión acompaña, sirve de guía, no se necesita estar afuera porque el mundo les llega por la pantalla, la realidad pasa a ser lo que allí se ve y escucha. Las

opiniones de los adultos del «repliegue/sobrevivencia» tienen sus fundamentos en los contenidos entregados por la televisión.

En el campo económico, la mayoría de ellos visualiza los límites al logro de sus expectativas en la mala situación económica. Es la pobreza la que no permite ser feliz, la que no permite «*darse un lujito*». Siempre hay que estarse midiendo, hay que cuidar la plata y no malgastarla. Son causas externas las que se imponen como obstáculos. En el campo sociocultural sucede lo mismo; son los otros los que limitan el logro de la tranquilidad, de la seguridad, de la protección; no depende de sí mismos el logro de sus expectativas, están sujetos a «*que los chiquillos se porten bien y así dormir tranquilos*».

El sujeto adulto que adhiere a esta lógica valora la disciplina, el orden, el trabajo, es esfuerzo y el sacrificio; permanece anclado a un modelo cultural que pierde vigencia y como respuesta trabaja sobre sí mismo replegándose y sobreviviendo, haciendo «pololitos» en lo que venga, desconfiando de los otros, añorando un pasado que no volverá.

Los adultos que adhieren a la tendencia *expresiva* hacen «mandas». En las «mandas» el sujeto trabaja sobre los otros, en este caso, el otro es un «otro todo-poderoso», sobrenatural, que escapa a las reglas de funcionamiento humanos. Se busca con ellos (santos y vírgenes) una relación directa de clientela.

A ellos se acude solicitando favores para mejorar la situación económica, para sanar a un enfermo, para encontrar trabajo, para lograr una pareja, y a cambio se retribuye con ofrendas. A través de las «mandas» se busca disminuir la tensión existencial derivada de las expectativas de visibilidad social y la necesidad de sobrevivencia material y física.

Se busca en los santos y en las vírgenes aliados poderosos para solucionar los problemas terrenales, se invoca la intersección divina para disminuir una tensión existencial que los agobia y frente a la cual no tienen soluciones al alcance de la mano. Esta forma de expresión tiene raíces histórico/religiosas en el pueblo de Chile, forma parte esencial de la religiosidad popular.

En segundo lugar, el sujeto/adulto que se expresa en esta tendencia, desarrolla otro «mecanismo de compensación» que apunta a disminuir su tensión existencial, nos referimos al «recogimiento espiritual». En el «recogimiento espiritual» el sujeto trabaja sobre sí mismo intentando la armonía interior, disminuyendo su tensión existencial. En la expresión religiosa se está con los otros en un proceso e identificación potente, reconocedor. Son «*los hermanos de la Iglesia*» los que junto a ellos hablan en lenguas, «*alaban al Señor*» y se sienten reconfortados por la fe en Dios.

Respecto de la lógica de «repliegue/consumista» cabe señalar que es la combinación perfecta que requiere el modelo económico chileno para avanzar sin problemas. En efecto, el sujeto «replegado/consumista», sale de su repliegue para consumir, para integrarse a los mercados y legitimar el nuevo modelo cultural que se impone a través del consumo. Es el tránsito acelerado de ciudadanos en busca de democracia a consumidores en busca de ofertas.

Este sujeto no reclama, no hace manifestaciones de protesta en contra de nada; se queda callado, ve televisión y consume. Por una parte sus expectativas son de seguridad, protección y tranquilidad y por otro lado anhela su integración social y trata de lograrla a través del consumo. Se endeudan, tienen tarjetas de crédito, viven pagando cuotas, renegociando deudas; están atrapados en una red de «consumidores/deudores», de la cual no quieren salir porque allí se sienten tomados en cuenta, considerados, ciudadanos.

Habiendo revisado el comportamiento de los sujetos, diferenciados generacionalmente y tendencialmente respecto de las lógicas de acción, nos parece que la lógica de acción

«expresivo/consumista» contribuye en mayor medida al proceso de cambio de modelo cultural y en consecuencia quienes adhieren a ella.

Cabe señalar que en cada una de las lógicas es posible encontrar a jóvenes y a adultos, pero lo que también es claro es que los jóvenes, tendencialmente, adhieren más a la lógica «expresivo/consumista» y de esa manera contribuyen a acelerar el proceso de cambio de modelo cultural.

La necesidad de expresión conlleva un deseo de autorrealización, el que se materializa en actos simbólicos esporádicos, de paso, haciéndolos visibles al conjunto de la sociedad. De esta manera, nos parece que la hipótesis de Bajoit y Franssen se confirma en la conducta de este tipo de jóvenes. Ellos son portadores de cambio culturales en condiciones de exclusión. Crean y re-crean contenidos culturales en proceso de cambio, viviendo contradicciones cotidianas derivadas de su situación de exclusión social.

A pesar de sus deseos de consumir y expresarse, la sobrevivencia cotidiana los obliga a «*poner los pies en la tierra*» y se ven obligados a buscar trabajo, a aceptar a un patrón insoportable, a disciplinarse y llegar a la hora, «*a agachar el moño*», a acatar órdenes que nos les agradan; en fin, a estudiar y trabajar para vivir. De esa manera, el tránsito por las lógicas se vuelve continuo, plástico, flexible; y sin quererlo, ni reconocerlo, apelan a mecanismos clásicos de integración social, colocando en movimiento valores de un modelo cultural que pierde vigencia, pero que necesitan para seguir sobreviviendo.

Estos, son jóvenes en tránsito epocal que van y vienen, que un día «*están en una*» y mañana «*están en otra*», contribuyendo al cambio de modelo cultural sin saberlo ni pretenderlo, simplemente viviendo, arreglándose de alguna manera para pasar el día en las esquinas, haciendo «*pololos*», estudiando de noche, yendo al estadio, fumando marihuana o pasta base, tomando «*copete*», formando parejas, deseando ser felices aquí y ahora.

Como lo hemos visto, tendencialmente, a los adultos se le encuentra más en la lógica de «*repliegue/sobrevivencia*», lo que no significa que no haya adultos en las otras lógicas. Por su manera de desarrollarse, esta lógica refuerza más los valores de un modelo cultural tradicional, en proceso de retirada.

Estos adultos añoran el pasado, tienen nostalgia de valores como la justicia, el respeto, el sacrificio, el esfuerzo; valores que les han permitido vivir toda una vida, tener una casa, «*sacar adelante a la familia*». De esta manera, sus conductas tienden a frenar el proceso de cambio de modelo cultural, son intolerantes a los cambios, prefieren las certezas y seguridades del pasado; viven atemorizados e inseguros frente a un mundo que cambia demasiado rápido para sus ritmos de vida.

Al replegarse y sobrevivir, su mundo se les reduce, sus interacciones disminuyen, resisten al cambio a su manera. Este tipo de adultos dicen no entender a los jóvenes y tampoco aceptan sus maneras de ser. Prefieren «*no meterse en líos*» y quedarse en la casa viendo televisión.

En ese preciso momento entran simbólicamente en un mundo virtual que les transmite hasta la saciedad los valores del nuevo modelo en proceso de instalación y pasivamente van internalizando sus contenidos y haciéndose partícipes del proceso de cambio. Sin darse cuenta empiezan a vivir los nuevos tiempos, aunque resisten y se parapetan en el pasado. Están en un tránsito que les genera inseguridades. Es como ir en un automóvil, cuesta abajo, con el pie en el freno: igual avanzan, pero resistiéndose.

Frente a toda esta situación cabe preguntarse: ¿Estamos ante la presencia triunfante definitiva de un determinado modelo cultural o —más bien— vivimos una transición que no termina de consolidarse en nuevas configuraciones sociales?

¿En la reapropiación y resignificación de los contenidos de un nuevo modelo cultural, están los elementos constitutivos de un nuevo paradigma social?

Éstas y otras preguntas pueden abrir interesantes pistas para investigaciones futuras en el campo de las ciencias sociales. Para finalizar, permítasenos plantear algunas hipótesis respecto de la perspectiva de desarrollo del fenómeno de mutación cultural en el país:

— La tendencia predominante en el conjunto del país es a mejorar los indicadores económicos personales, a elevar el nivel de vida de la población, polarizando la sociedad en dos pequeños grupos. Los unos: detentores de grandes fortunas y conectados al mundo. Los otros: sobreviviendo en la cotidianeidad, excluidos de algunas esferas de la vida, integrados simbólicamente en otras. Como árbitro mediador, una gran clase media que vive la ilusión del consumo, que habla por teléfonos celulares de plástico, que internaliza de lleno los valores del nuevo modelo cultural, los legitima y difunde, viviendo un arribismo en potencia.

— Los pobres, los excluidos, los indigentes, permanecerán en *statu quo* intentando sobrevivir, expresando su malestar sociocultural esporádicamente, manejados y controlados desde el poder, conformados y resignados a su suerte de pobres, sin articular movimientos sociales de rechazo, ni proyectos alternativos de cambio social. La ausencia absoluta de proyectos alternativos a nivel global los ha dejado en el desamparo ideológico, en el vacío propositivo, en el abandono histórico.

— Los pobres allí están y seguirán estando progresivamente autoconvencidos de las bondades del sistema y de las virtudes de la iniciativa privada. Aparecerán en escena de vez en cuando, en tanto «damnificados», «beneficiarios de proyectos», «objetos de políticas sociales», «delincuentes habituales» o «jóvenes desadaptados». Sin embargo, la estructura del modelo seguirá funcionando con este porcentaje de la población viviendo de las migajas que caen de la mesa.

— Si no se logran rearticular utopías parciales en función de espacios asibles, en los cuales los pobres, marginales y excluidos tengan un rol protagónico, la tendencia a perpetuar el sistema que los excluye seguirá su curso.

— A pesar de todo, los pivotes sobre los cuales se yergue el modelo chileno actual son, en el concierto internacional, extremadamente frágiles. Basta un desequilibrio en los precios del comercio internacional, un empeoramiento en los términos de intercambio, una baja del precio del cobre, para que la economía chilena naufrague. La extrema dependencia del comercio internacional vuelve frágiles las bases sobre las cuales se exhiben los éxitos económicos, todo lo cual hace mirar con cautela los pronósticos favorables de la economía y —sobre todo— permite dudar de la soberbia y arrogancia de la nueva clase gestonaria nacional.

VALPARAÍSO, MAYO DE 1999